

Proyecto: Almara

Cliente: Grupo La Fábrica
Localización: Castellana 62 Madrid, España

Superficie útil: 190,00 m²
Superficie exterior: 264,00 m²
Uso: Restaurante
Fecha inicio: Junio 2025
Final de obra: Enero 2026

Diseño: [Pablo Baruc](#)
Colaborador: María José Ferreira, Carlota L.
Fotografía: Fernando Alda

Mobiliario: Servitel, Casual.
Iluminación: Bover, Aromas del Campo, Dajor, Faro BCN
Acabados: Aparici, Mortex, Wow, Coordoné, Graphestone,



Descripción:

Proyecto de restauración con inspiración en la riqueza de la cultura Mediterránea, tanto en sus paisajes, como naturaleza, orografía, costas, ecosistemas, con su flora y fauna como toda la gastronomía que lo rodea.

El grupo La Fábrica con esta propuesta busca en transitada Castellana de Madrid una burbuja de vida tranquila y pausada, basado en tomarse el tiempo para disfrutar del placer del momento. Centrándonos en la emoción de parar y disfrutar. Con el privilegio de disponer de una gran terraza vegetal, con vistas hacia la Castellana, bajo un hotel integrado en un edificio contemporáneo.

El azul del mar, la brisa de mar y sus costas

Restaurante mediterráneo contemporáneo donde el producto y los materiales empleados deben aportar carácter pero con serenidad. La propuesta pretende crear un espacio que rinda homenaje al mar, al fuego y a la tierra desde la elegancia serena, sin alardes, ni artificios.

Un Mediterráneo reinterpretado, que no se grita ni se pinta de azul, sino que se intuye en cada textura, en cada aroma, en cada silencio. El diseño del espacio —contemporáneo, cálido, luminoso— aprovechando los grandes ventanales de más de 4m de altura, y mirando hacia un jardín que se vuelva a la Castellana. Jardín protegido patrimonialmente, que mantiene su naturaleza salvaje de vegetación aportando un gran frescor tanto a la terraza cubierta como hacia el interior.

Las características del local y su terraza han permitido potenciar la naturaleza del proyecto de crear un ambiente que invita a relajarse, escapar de la ciudad y que inspire tranquilidad y naturaleza.

El acceso se produce desde Castellana, resbalando por un lateral del jardín de 264 m² y bordeando la gran terraza cubierta, donde entre un bosque de macetas dejan entrever un espacio cómodo entre lonas de azul intenso. Una gran mesa alicatada, bajo un bosque de lámparas presiden este espacio que mira hacia el jardín.

Contrastan este frescor, de azules y verdes con un interior sobre un terrazo de fondo blanco, que sirve de alfombra para crear un espacio cálido y luminoso con paredes de pintura a la cal. Una gran doble altura que da la bienvenida junto al mueble hosts y barra que juegan geoméricamente con las grandes lámparas cilíndricas de cuerda natural.

Luz cálida que combinan lámparas de sobremesa, con led indirecto que resalta los relieves de paredes donde se propone un juego de texturas.

Un entreplanta corona la propuesta con grandes bancos curvos a modo de reservados, y con una mayor intimidad, pero con las vistas hacia el mismo jardín. Finalmente una cocina semi-abierta que transmite la honestidad del proyecto gastronómico que hace de previo a un baño sorprendente que te sumerge en el más profundo del mediterráneo.